

Tierra, agua y fuego es la combinación protagonista en la historia de Antonio Monje, alfarero de nuestra localidad que lleva toda una vida dedicada a esta profesión. Nos cuenta su iniciación en la artesanía y habla también de sus aficiones, haciendo un rodeo por su hoy y su ayer, su infancia y su vida, conozcamos algo más a Antonio Monje y todo aquello que le rodea .

María S. Olmo/F. Liñán

Antonio, después de tantos años dedicándote a ello ¿diría que la alfarería es un arte?

Artesanía diría yo, es un apartado un poquito más lejano, de las distintas artesanías se compone el concepto de arte en sí.

¿Cómo la describiría?

La alfarería para mí es algo cotidiano, diario, la ilusión que le ponga uno es lo que importa Su procedimiento es muy curioso porque se mezcla tierra con agua y con fuego y se crean objetos bastantes consistentes. Naturaleza Viva. Tierra, agua y fuego. Tan sencillo y tan complejo como eso. Luego claro también se le puede añadir colorante para decorarlo, para darle más vistosidad. Pero la materia prima son esos tres componentes.

Antonio, ¿este trabajo qué porcentaje de su vida ocupa?

Mucho, hay dos o tres cosas muy importantes en mi vida y a las que dedico tiempo: esta afición, la

Antonio Monje:

"Gracias a mi padre, descubrí la pasión por la alfarería"

lectura, los deportes y también me pregunto cómo es posible que tenga yo tanta ilusión con los trenes, las máquinas de vapor.

¿Los trenes? y ¿esa afición de dónde le viene?

Me viene de pequeño, iba yo a la estación sólo para ver cómo hacían las maniobras, ver sacar lo vagones, engancharlos...

¿Le hubiera gustado entonces dedicarse al mundo del ferrocarril?

Sí, me llama la atención mucho. Mi padre, como entonces había bastante escasez, no tenía dinero ni para comprarme juguetes y mi única ilusión era tener un tren como fuera, aunque fuera de cuerda, pero como veía que no se podía lo que hacía era hacerlo yo mismo de barro.

¿Y cómo comenzó con la práctica de la alfarería? Cuénteme los principios.

Cuando estaba en la escuela con seis años, recuerdo que me iba al torno de mi padre y ni siquiera alcanzaba sentado a darle al volante de abajo, entonces le daba desde fuera. Un pie dándole y el otro en el suelo para sujetarme. No te imaginas la ilusión que me hacía ver las cosas que había hecho, salían brillantes con el fuego, el agua y la masa, era maravilloso.

Hablando de recuerdos, ¿su infancia cómo era Antonio?

La verdad que fue difícil, la vida entonces era así, muy difícil. Eso sí, la escuela me gustaba mucho, no podía faltar ningún día. Me gustaba muchísimo, los temas que más me interesaban era la Geografía y la Historia, aún conservo datos de entonces.

Las personas que vivieron en aquella época suelen decir que había más ilusión que ahora, que los jóvenes lo tenemos ya todo, ¿también percibe esa realidad de la sociedad?

Claro, es que cuando hay dificultades tienes que hacer cosas para que por lo menos disminuyan, te tienes que fabricar tu mismo los juguetes, te tienes que divertir, buscar pandillas de amigos porque entonces no había tele ni radio, antes era todo como más humilde, más humano, había más cercanía. Tengo la sensación de que se han dispersado las costumbres.

¿Las nuevas tecnologías que le parecen?

La verdad es que no me parece mal, muchas veces le pregunto a mi nieto sobre cuestiones relacionadas con mi oficio, búsquedas, entonces él va en un momento y me saca fotografías, datos, información.

¿Y no le entra curiosidad por aprender a manejar estos “cacharros” informáticos? (su nieto está justo al lado manejando un ordenador)

No es que no se gane tiempo con las tecnologías, pero siento que pierdo mi tiempo, mi tiempo lo dedico a elaborar piezas en el taller.

El hecho de su comienzo en este mundo de la alfarería le viene de tradición familiar, pero de alguna manera descubrió esa pasión. ¿tuvo opción de dedicarse a otra cosa?

Yo veía a mi padre y a mi me encantaba lo que estaba haciendo mi padre. Por otra parte se me daba muy bien escribir, escribía con plumas antiguas y lo que siempre he querido ha sido una pluma estilográfica.



Eso se ve muy bien en sus obras, siempre hay alguna escritura, algunos mensajes ¿qué suele escribir en ellas, además de su firma?

Suelo poner datos, relaciono ideas, es más el otro día en una revista vi una fotografía que hacía propaganda de la depilación del vello y salía una modelo mostrando las piernas, con los pies hacia arriba y entonces se me ocurrió pintar esa imagen o bien en un florero o en un plato, y va a ir acompañada de la frase: “tirando las patitas por alto”. Siempre busco el detalle, la pieza tiene que ir acompañado de un dato que se relacione y cause alguna sensación.

Antonio la cerámica y la alfarería en tiempos de su infancia, ¿era una cuestión de moda, novedosa?

No, era más bien cuestión de uso, no había supermercados, era muy distinto a lo que hay ahora envasado, con la cantidad más bien diaria. Antes se necesitaban tinajas porque la comida iba al peso. El pan también necesitaba una tinaja para que no se pusiera duro, las comidas se preparaban en ollas de barro y en cazuelas. Además no había cuartos de aseo, el lavado de la cara por ejemplo,

era en un lebrillo, al no haber cuarto de aseo no había ducha entonces teníamos que usar un lebrillo grande y nos echábamos agua con una lata por lo alto, era cuestión de primera necesidad. Hoy en día los encargos son de otro tipo ya, son decorativos, las piezas tienen que representar algo, el público tiene unas ideas y esas ideas tienen que estar acompañadas.

Se puede decir que Antonio Monje siempre ha trabajado a la carta.

Pues sí, aunque de todas formas hay que tener un género que esté disponible para todas las tendencias.

¿Y cuál ha sido la pieza con la que más le ha gustado trabajar, aquella que la supuesto mayor reto?

Hombre las ánforas tienen bastante trabajo, esas son las piezas más importantes, a veces me enfado cuando alguna se rompe o se deforma, y lo primero que me digo es: “¿Porqué me meteré yo en esto?” pero luego al terminar pienso que estaba protestando y enfadándome conmigo mismo para nada.

Es una persona perfeccionista, por lo que nos cuenta, ¿no?

Soy perfeccionista, pero aún más sentimental.

¿Le enorgullece el hecho de que haya muy poquitas personas en Lora que no le conozcan?

La verdad es que yo no he salido mucho, y las personas que se dejan ver más son las que se dan a conocer. La edad te va haciendo muy conservador.

El hecho de no salir no significa que seas una persona aburrida, ¿está de acuerdo?

Claro que no, mi entretenimiento está aquí. Aquí he sido bastante feliz.

¿Es consciente que usted es una persona querida en Lora, un emblema?

Sí, por los apellidos.

Por los apellidos y por lo que hace cada día

Bueno tampoco vayamos a poner tanto jabón que se resbala.

Bueno pero es una realidad, es algo que está constatado porque no hace ni un año obtuvo ese premio 10 de LA RADIO de papel.

Sí, eso para mí ha sido muy importante. Hubo una época cuando se hizo la restauración de las piezas en la Plaza de España, muchas personas me conocían por eso, porque salí en la tele en reportajes emitidos en distintos canales. Y ahora esto es otra ráfaga.

Sus trabajos están por todo el mundo, ¿hasta dónde han llegado?

Pues sinceramente no lo sé, aquí han venido tantos turistas de tantas naciones... Lo que sí recuerdo es que en la Exposición Universal de Sevilla de 1992 vino el comisario de Sri Lanka, la antigua Zeiland era yerno del presidente de la República, y más tarde mandó que vinieran aquí porque se había enterado de obras durante la exposición en Sevilla. Mis trabajos también han llegado a Bélgica, Alemania... muchos sitios.

Entonces le habrán ocurrido cantidad de anécdotas curiosas, cuénteme alguna.

Hay algunas veces que hago vasijas que sirven para beber, los búcaros que llevan unos pitorros que a veces engañan y no se sabe por dónde va a salir el agua, a los extranjeros les llama mucho la atención lo ponen todo chorreando y no se dan cuenta.

Para concluir, ¿qué le diría a la gente de Lora, ese pueblo que tanto le admira?

Que estoy muy agradecido, reconozco que soy una persona admirada en este pueblo lo cual para mí es un orgullo y desde aquí aplaudo a todo pueblo en general.